

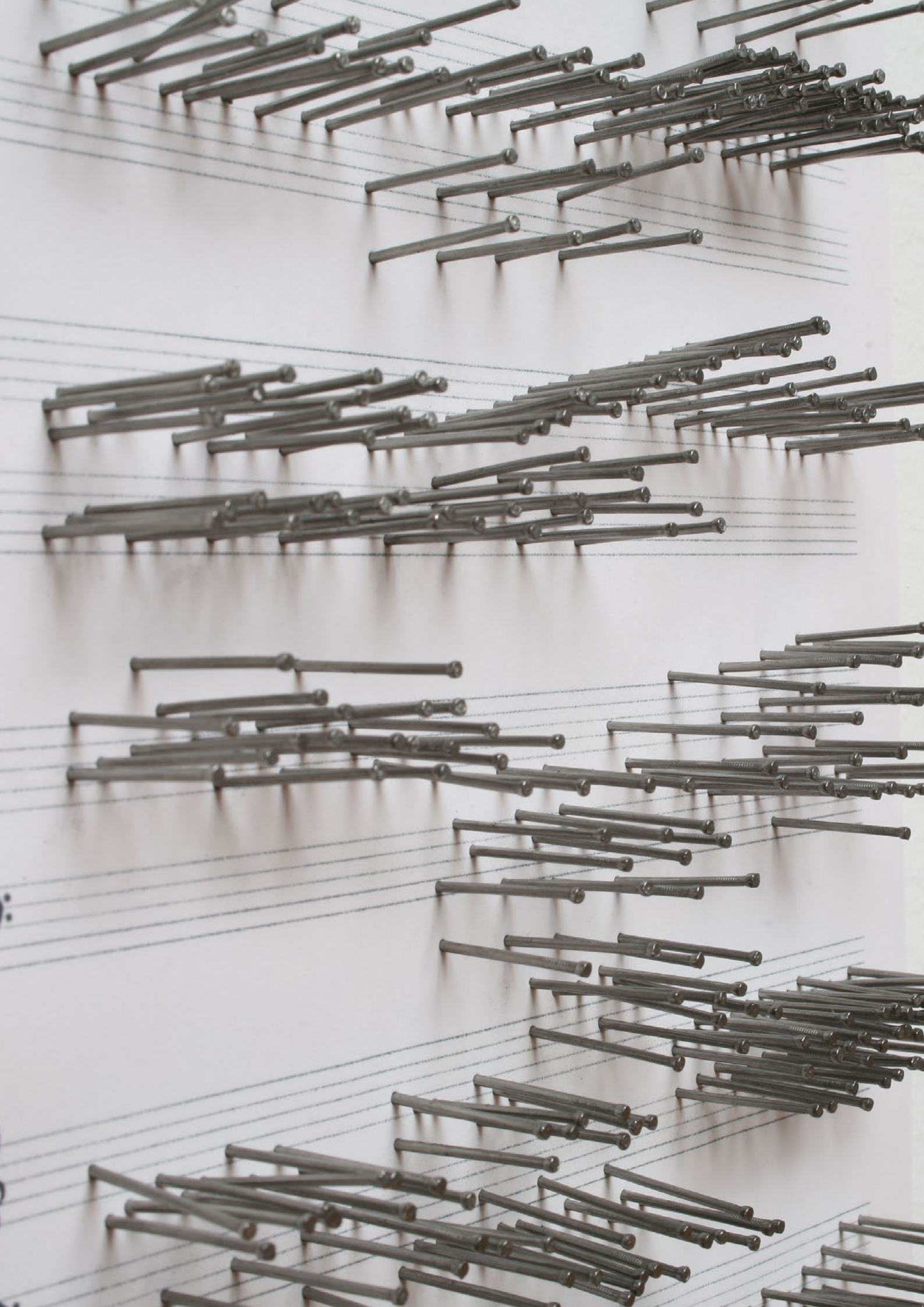


Jorge Macchi - Nocturno



LO COLECTIVO





Jorge Macchi - Nocturno

2004

Papel y clavos sobre pared.
30 x 40 x 3 cm.

[...] tres puntos
Gustavo Slatopolsky

El taller *punto y coma* es un juego en el que se construye una oración entre todos los participantes y quien coloca el punto obtiene puntaje. Se trata de un viejo taller de *la cigarra* que se retoma en la web a pedido de un joven, M, luego de quince años de haber dejado de funcionar.

Punto y coma pone en juego diversas aristas: llama a la articulación forzando una dirección hacia el sentido allí donde el S1 es solo jaculatoria; obliga además, cuando se puede, a ordenar el significante que se cede a la frase a un ordenamiento previo, que es el cauce de un sentido que viene siendo producido por otros; finalmente, en tanto que toda frase debe terminar en algún momento, el juego es una invitación a investigar sobre la posibilidad de hacer entrar con el punto final una suplencia del límite que no opera, y que puede venir articulado o no al sentido de la oración. Esto es, el taller admite que el punto puede incluirse en cualquier lugar de la oración y producir su detención. A esto se suma la dimensión clínica a interrogar: si por efecto de la intervención de quién coordina el juego se hace lugar a nuevos arreglos.

El presente trabajo se ciñe a una sola frase producida en el taller y las consecuencias que de ello pueda extraerse.

I/

L suele repetir una palabra al infinito. En un intento de forzar un desplazamiento, al momento de tener que comenzar la frase, el coordinador le pregunta a qué le tiene miedo. L responde afectado: LAS CUCARACHAS; esto opera un desplazamiento puntual que deja por fuera por un instante *su* palabra repetida al infinito y dicha en cualquier lugar. Así entonces comienza la frase que sus compañeros deberán proseguir: *las*

[...] TRES PUNTOS

GUSTAVO SLATOPOLSKY

cucarachas.

La oración se continúa e hilvana sentido con aportes de otros: LAS CUCARACHAS - MIRAN LA TELE - CON LOS OJOS - ABIERTOS

Llegados aquí el coordinador pregunta a Jazmín por la palabra que sigue; responde con una jaculatoria intempestiva: BOB ESPONJA ESTÁ DORMIDA. El coordinador le lee la frase en voz alta y le explica que *Bob esponja está dormida* no va con el sentido que se viene construyendo; le pide otra palabra y como Jazmín insiste, escribe un cuadrado vacío – es la primera vez que se realiza esto – que anota el lugar de Jazmín en la frase pero deja por fuera la palabra: esa palabra queda *afuera*. Se sigue:

LAS CUCARACHAS - MIRAN LA TELE - CON LOS OJOS – ABIERTOS - [.....] - mientras yo JUGAR FUTBOL

Es en lo que sigue que Z propondrá MAÑANA HAY DISNEY PLUS. De manera evidente, esa palabra no va con el sentido que orienta la oración pero sin embargo, esta sí se la inscribe.

¿Qué lleva a decidir rechazar una y aceptar la otra, y cuales sus consecuencias?

Cuando Jazmín responda con el objeto que desborda a los gritos se le planteará que conforme a la significación en juego, no entra. El planteo sabe de antemano que la fuerza con que irrumpe la letra¹ no permitirá ceñirse ni a la sintaxis ni a la semántica, pero en lugar de tentar una depositación del objeto por su inscripción en la oración como modo de cesión, se le plantea que su casillero – que hasta el momento no existe en tanto que tal - quedará vacío; se lo dibuja y se le muestra a través de la pantalla. El efecto al ver el casillero vacío en la oración produce un apaciguamiento inmediato que da cuenta del vaciamiento operado.²

1 Laurent, E. La batalla del autismo . Cap. 6, La letra y la práctica entre varios

2 En Cicchetti, M./Resonancia se ubica como luego del vaciamiento operado se hace

Por el contrario, a la irrupción de “mañana Disney” se le hace lugar a pesar del sinsentido de su inclusión en la frase ya que, a diferencia de una letra que desborda en su efecto de iteración, se trata aquí de una proliferación de lalengua³ que no compromete empuje alguno. Aquí la idea es enlazarla a otros en la idea de alcanzar algún recorte que en su deriva “alce vuelo” en la producción de una letra - hasta aquí, *en souffrance* -.

Tres posiciones en el autismo conviven en una misma frase y la orientación clínica difiere con cada una ellas: a la primera se busca afectarla en algún temor y la confrontación con el miedo localiza un significante que le concierne con efecto de afecto en el que ya no se trata de la re-iteración perenne **... no es el coordinador quien demanda, es la semántica que pide los puntos suspensivos.** de la letra sino de su desplazamiento mismo; a la segunda “se la tacha” haciendo un uso del lugar transferencial que opera la frase misma: un vacío en la oración opera una calma desconocida en el cuerpo tras la cesión puntual de la letra imperativa; por último, el intento que no cesa de extracción de una letra en el interés que captan las películas y que no alcanza a detener el murmullo de lalengua⁴ es acompañado al inscribir en la frase el trabajo en el sujeto.

II/

Sin embargo, la vía del sentido cuando se trata de psicosis obliga reconsiderar la orientación a seguir. Por ello la intervención sobre M, quien tolera mal no tener un lugar protagónico, difiere. El menor cambio lugar a una enunciación inédita

3 Acerca de la diferencia entre una localización en lo simbólico que itera – que es ya recorte en el parletre e índice del trabajo en curso – y la proliferación de lalengue con estatuto de intrusión, ver Alvarez Bayón, P. El autismo, entre lalengua y la letra. Cap 3

Lalengua/ 4 La letra y el agujero /5 La forclusión del agujero la detención del lenguaje

4 Laurent, E. ibid/ Cap 5 El traumatismo de la lengua

en una mínima regla que apunte a permitir ganar un punto a un niño pequeño despierta en él la certeza de un goce que torna al coordinador “tramposo”. De hecho, había comenzado el taller advirtiéndole: “ojo con hacer trampa...”.

En el marco de estas coordenadas llegamos al momento en que la frase ha llegado a un punto conclusivo:

LAS CUCARACHAS - MIRAN LA TELE - CON LOS OJOS - ABIERTOS - [.....] - mientras yo - JUGAR FUTBOL - MAÑANA HAY DISNEY PLUS – pero no lo tengo pago

El coordinador, que es quien convoca sin ningún orden preestablecido a decir la palabra, decide que será su propio turno; ahí mismo M plantea que justo allí él quería poner el punto – recordemos: M siempre quiere ganar -. Si tomamos en cuenta su sensibilidad a quedar como objeto de goce por efecto de la certeza de la “trampa”, acabamos de dar con un callejón sin salida.

Sin retroceder, el coordinador sostiene que le corresponde el turno tal como acababa de anunciar, pero cede en su posibilidad de puntuar; le avisa que no pondrá fin a la frase y que si M quiere, *después*, podrá colocar el punto. A regañadientes M consiente, en un clima de extrema tensión.

El coordinador escribe su palabra “entonces”; mientras lo hace lee la frase en voz alta extendiendo con énfasis el tiempo de la letra “o”:

LAS CUCARACHAS - MIRAN LA TELE - CON LOS OJOS - ABIERTOS - [.....] - mientras yo - JUGAR FUTBOL - MAÑANA HAY DISNEY PLUS – pero no lo tengo pago – entooooooooonces

Retomemos: “pero no lo tengo pago ENTOOONCES”. Confrontado con el sentido en juego que se hilvana a partir del tono en que es leído en voz alta, M propone “tres puntos”, que es exactamente lo que la sintaxis pide a partir de la transcripción del “entooonces”.

Tal y como fue señalado, es posible en el taller colocar el punto en cualquier lugar de la frase desentendidos de la significación; es más, es la idea fundante en los orígenes del taller: despertar el consentimiento – y por qué no, de un deseo - por un modo del límite que no pase por el padre y ponerlo al servicio de detener lo que irrumpe colocando el punto. M podría haberlo hecho y sin embargo, en ese dejarse tomar por el sentido de la oración y dejar que siga, lo que opera es una cesión en el consentimiento al sentido que *pide* la frase – y no ya el coordinador-. Vale señalar que los tres puntos además podrían dar por concluida la oración con la consecuencia de haber producido una significación abierta (que ya no deviene persecutoria).

El coordinador sanciona de inmediato la cesión del objeto otorgándole el puntaje que hubiese obtenido si colocaba el punto final– una modificación de la regla que lo tiene por objeto-. Se redobla en M la cesión al permitir este a una compañera que aún no tenía puntaje colocar el punto final. La frase termina así:

LAS CUCARACHAS - MIRAN LA TELE - CON LOS OJOS – ABIERTOS - [.....] - mientras yo - JUGAR FUTBOL - MAÑANA HAY DISNEY PLUS - pero no lo tengo pago - entonces ... **[tres puntos]** THOMAS Y SUS AMIGOS JUEGAN A LA PLAY-. **[punto]**

Será a partir de lo acontecido que el lazo de amor-odio desbordante que lo ligaba al coordinador con efectos desestabilizantes se transforma. Una dinámica nueva inviste el lazo de aquí en adelante; la presencia del goce del Otro encarnada en el coordinador queda en el olvido y su posición actual soporta los cambios de reglas y apoya a que sus compañeros más pequeños sumen puntaje, aun cuando eso le implique perder.

III/

Punto y coma constata que la propia dinámica no es sin lectura y

apuesta por la cesión del objeto cada vez. En L la pregunta por el miedo busca restar la repetición casi mecánica de una palabra que no se enlaza; en Jazmín se opera vaciamiento al *escribir* la palabra que no entra pero que anota su ausencia: el acto hace agujero; a Z sí se le permite Disney. Se trata de tres posiciones en el autismo a las que se fuerza una articulación del Uno de la lengua para hacerlo conversar en una frase compartida. Pero no se trata de un juego solo para autistas. Conviven en la frase posiciones que a distancia de la lengua se orientan por el goce que decanta a partir de la significación. De allí la apuesta a hacer advenir la cesión por la propia lógica del sentido que hilvana la frase; no es el coordinador quien demanda, es la semántica que *pide* los puntos suspensivos. Pero es el coordinador quien designa los turnos en función de cómo viene la frase, así como quien admite o no una palabra; también quien propondrá “entonces”, forzando en el sujeto la confrontación entre obtener puntaje fracturando la semántica o resignar el triunfo al inventar los “tres puntos”. Se constata aquí que no hay taller sin lectura de lo singular en cada quién, y que los efectos en el juego mismo no son sin la intervención que busca que pueda haber “del analista” cada vez, aún en la distancia que obliga la web.

"LA CIGARRA: ENTRE UNO Y UNOS... VARIOS: INVENCIONES DE LA TRANSFERENCIA AUTISTA"

RICARDO SEIJAS

60

"la cigarra: entre Uno y unos... varios: invenciones de la transferencia autista"

Ricardo Seijas

1. Uno

El ciclo nos permitió transmitir la clínica de la cigarra, haciendo un especial énfasis en la existencia del acto del analista en los dispositivos colectivos, situando ya sea como condición o como consecuencia, la transferencia con un analista, lo que llamamos *transferencia a un Uno*, para diferenciarlo de la transferencia al dispositivo, tesis fundamental de la concepción de la práctica entre varios, sostenida en la maniobra de lateralizar y multiplicar la transferencia.

Por añadidura el ciclo funcionó como interpretación para nosotros, la cigarra, y junto a una contingencia que enseguida relataré, precipitó un trabajo del que este escrito quiere dar testimonio.

En uno de los últimos talleres, su coordinador, Gustavo Slatopolsky, tuvo que retirarse antes y como es común en estas situaciones, saludó con un "sigan ustedes". En una reunión de equipo posterior pudimos leer que ninguna de los analistas presentes decidió ocupar el lugar que había quedado vacío y aunque se fue sosteniendo la coordinación entre varios hasta el final del taller, a algunos les quedó una sensación de caos. Hubo pacientes que preguntaban por la ausencia de Gustavo y uno de ellos propuso hacer una canción de protesta "¿dónde fue Gustavo, que vuelva por favor!", con un tono de cancha y divertido.

Este hecho nos iluminó una situación hasta entonces no leída: el único que ha testimoniado encarnar ese Uno de la transferencia en el dispositivo colectivo ha sido Gustavo, tanto en el caso que presentó en el mismo ciclo como en numerosos escritos presentados en nuestras jornadas y publicados en la *entreUnos*.

¿Entonces detrás del Uno de la transferencia se encarna otro Uno, el Uno de la excepción?

Para nada, pues ese "sigan ustedes" dicho con absoluta despreocupación y total confianza es más bien índice de otra posición: híbrido de objeto a y de síntoma. Esto lo acerca al Uno de la serie femenina, infinita, que no permite que el conjunto se cierre para constituir un todo. Posición de analista.

¿De qué es índice entonces ese desconcierto ante la ausencia de

Gustavo?

Puede ser que haya todavía en nosotros la pretensión neurótica de que el Uno sea del orden del padre y por consiguiente, debemos ubicar allí la dificultad para autorizarnos a encarnar el acto que produce esa transferencia al Uno.

Encuentro una gran diferencia entre las intervenciones de los analistas en la cigarra –sospecho que porque están del lado de sostener la defensa o funcionar como doble, y a partir de los cuales van conmoviendo sutilmente las defensas en el trabajo de los talleres-, y este acto que relumbra en ocasiones –por ahora solo encarnado en Gustavo,- pues este último produce una singular fijación libidinal entre dos cuerpos, un acontecimiento.

2. Varios

La cigarra se compone de dos elementos más: el dispositivo y los varios. El dispositivo de la cigarra no solo tiene como particularidad la repetición de su consigna reunión tras reunión, sino también el hecho de

“... los parlêtres autistas tienen la sabiduría de inventar transferencia con todo aquel que acepte y se interese en su singularidad, y con cada uno de ellos puede consentir trabajos distintos, vaciamientos y agujereamientos parciales, siempre y cuando el analista no decline la posición que se ha ganado y le ha tocado.”

que la consigna deban cumplirla los analistas participantes. Esto nos obliga a dar significantes y letras de goce de cada quién y ya habíamos pescado que hacerlo nos ponía a todos en pie de igualdad frente a lo Universal de la consigna.

Pero entonces, sumergidos en el Todo ¿qué nos orienta cuando debemos responder la consigna?

1) elegimos las letras a partir de una lectura de la defensa, para acompañarla y/o agujerearla suavemente;

2) ponemos en juego algo del propio goce sin cálculo –consciente- alguno.

El ejemplo más cercano en el tiempo de esto último: en el taller de cerocomauno, Gustavo que venía preguntando “¿qué es lo que te da miedo y no querés que te regalen?”, ante una sugerencia mía comienza a preguntar “¿qué gusto de helado no te gusta nada?” Cuando uno de los pacientes le pregunta a Gustavo cuál era el que no le gustaba a él,

responde “sambayón”, agregando provocativamente “¿a quién le puede gustar el sambayón?” Lo que produjo mi inmediata reacción: una encendida defensa del sambayón: “¡a mí me gusta, es riquísimo!”. Esto dio paso a un entrecruzamiento de chanzas entre analistas sobre gustos de helados, produciéndose una aparente y momentánea desconexión de la dinámica del taller. En realidad, una especie de afectación a la cantonade.

Pero en otras ocasiones, esta afectación de los analistas se produce justamente *al conectar* con la producción de algún paciente: aplausos, risas, exclamaciones. Sin velo ni disminución de la intensidad. De todas las posibles invenciones, la menos calculada.

Encontramos entonces en la cigarra lo que en otras instituciones llaman una *atmósfera* de tratamiento del Otro. Sin duda. Pero no se trata solamente de un Otro barrado, de un imaginario –phi o un cuerpo agujereado, sino también de cuerpos... afectados. Otro hecho que no terminábamos de leer y que abre un novedoso campo de investigación.

3. Los otros unos

En una de las primeras reuniones virtuales de este año en las que participé, cuando Gustavo le pregunta a una de las pacientes, Betina, “¿quién querés que te lo regale?”, dice “Ricardo”. Asombrado –ya que Betina no me conocía de antes, ni tampoco había dado señas de registrarme en la web- acepto gustoso. Luego me doy cuenta que dos intervenciones mías previas podrían haber sido causa de esta elección: la primera: cuando en un taller Betina debe elegir entre “música o silencio”, elige música –todos debemos entonces tararear una melodía, siempre la misma- y yo lo hago con movimientos ampulosos de mis manos –tipo director de orquesta un poco payaso- que observo que le producen una amplia sonrisa (estoy seguro que me mira en su celular pues se marca que mi pantalla es la elegida por el sistema en ese momento); segunda: cuando en otro taller, Betina -ante la pregunta de qué es lo que no quiere que le regalen- dice “una pelota”, al llegar mi turno luego de varios otros, también elijo que no me regalen “una pelota”. Dos intervenciones distintas. Una convocando su mirada, otra dialogando con su S1.

Un tiempo después, en otra reunión, Betina y otros comienzan a hablar de lo que le pasó en la reunión anterior, en la que yo no había estado. Le pido entonces que me cuente lo que había pasado, respondiéndome inmediatamente: “sí, maté una cucaracha”, enunciación absolutamente inédita en Betina.

¿Cuál es la función de este lazo que comienza a singularizarse, que parece acompañar la transferencia al Uno? Ya no es la de los varios en general, que sostienen la atmósfera, sino que se trata de una elección de Betina entre ese conjunto de los varios. No es la única que hace, en otras ocasiones elige de este mismo modo a otras analistas.

4. Brevísima hipótesis: la transferencia múltiple y singular del parlêtre autista: invenciones que permite su estructura.

En el autismo, más que pensar que en los dispositivos colectivos hay transferencia al dispositivo y transferencia al Uno, debemos considerar que los parlêtres autistas tienen la sabiduría de inventar transferencia

Trabajo elaborado sobre el texto presentado en las Jornadas anuales de la cigarra 2020, CSMNo1, GCBA.

Ciclo Internacional “Autismo, transferencia e invención”, realizado vía zoom los días 4, 11 y 18 de noviembre del 2020. Organizado por la cigarra. Buenos Aires, Argentina.

Me refiero a un taller realizado en noviembre del 2020.

Los practicantes del psicoanálisis que participan en los talleres, oficiando de acompañantes o ayudantes de la coordinación.

El caso presentado por Gustavo Slatopolsky en el Ciclo Internacional “Autismo, transferencia e invención”, noviembre 2020.

Lo Uno y lo múltiple (2): Un dispositivo institucional en transferencia (1)

Laura D'Agostino

El objetivo de este trabajo es poner de relieve la importancia de dos espacios de tratamiento dentro del dispositivo clínico de la cigarra: el del uno a Uno y el de los talleres. Durante el año 2020, a partir de la pandemia y del protocolo sanitario establecido, se incluyó un novedoso funcionamiento del dispositivo en lo virtual. A partir de la modalidad online surgieron algunas invenciones y usos que cada sujeto hizo del mismo.

Comenzaremos por comentar dos viñetas clínicas de dos jóvenes, que llevan años de tratamiento en el dispositivo, que nos permitirán interrogar acerca de la transferencia en el dispositivo, de la lógica del funcionamiento institucional y del dispositivo como aparato sinthomático.

Mario el mago

M el mago es una nominación que surgió en el marco del análisis que no solo quedó allí, sino que llevó a la creación de un taller de magia donde el sujeto puede hacer lazo y contar con un saber hacer.

El joven de 25 años habla en su análisis de la relación con las mujeres. Comenta que es grande y quisiera tener novia, relata acerca de S, una joven analista que le gusta y participó de los talleres hace un tiempo. Dice *"Ella se enamoró de mí, lo sé porque un día a ella se le cayeron las llaves por torpe, porque está enamorada de mí. Otra vez dejé mi mochila en el piso y cuando S entró, dejó la suya al lado de la mía"*. Concluye así que ella se enamoró de él.

M le pregunta a su analista si le cree y deduce que, si esa joven analista se enamoró de él, entonces él bien podría estar de novio con otra psicóloga de los talleres que también le gusta. Aclara que las jóvenes del colegio lo molestan y no le interesan.

LO UNO Y LO MÚLTIPLE (2): UN DISPOSITIVO INSTITUCIONAL EN TRANSFERENCIA (1)

LAURA D'AGOSTINO

Ubicamos que es en el análisis, en el uno a Uno, donde él puede sincerarse, manifestando una posición erotómana respecto a las mujeres y al mismo tiempo seguir sosteniendo el lazo en los talleres. Ahora puede retirarse de uno de los mismos cuando el goce del Otro le resulta intolerable.

Nacho

N es un sujeto autista que al inicio de los talleres virtuales se presentaba bajo una dinámica de presencia-ausencia, de su imagen o su voz, restringiendo una u otra.

Este modo de presentación marca una diferencia respecto del análisis individual en la virtualidad, donde se comunica haciéndose ver y escuchar sin dificultad (3) llamando a su analista para *hablar*.

En el taller del secreto*, al preguntar a los participantes si el secreto se lee o queda en secreto, en su turno N apaga su cámara y se retira. La analista interviene enviándole un mensaje privado, diciendo que puede dejarle su secreto a ella si quisiera. Él responde más tarde enviando su respuesta para que la analista la reenvíe al taller de la próxima semana.

N va armando una solución al pasar por el Otro para vaciar goce y ceder su palabra al taller. Mediatiza su presencia y participación a través de la analista a quien le cede el secreto.

¿Se trata en los talleres de una defensa frente al Otro que se vuelve intrusivo para N? Actualmente cuando es invitado a participar, responde bajo el enunciado “No, los más grandes” o “el último”, frases que utiliza para velar la mirada del Otro y entrar en el lazo.

el dispositivo institucional es un aparato sinthomático que se juega entre estos dos espacios, el del análisis y el de los talleres

¿Qué lugar toma el analista para este sujeto? ¿Cuál es la transferencia que está en juego? ¿Podemos afirmar que se constituyen dos transferencias, una trabada (4) donde se substrahe del Otro en los talleres y otra, una transferencia adhesiva (5) al analista cuando no puede desprenderse del Otro? Consideramos que la articulación de los dos espacios del dispositivo, al pasar de uno al otro, le permite trabajar estas dos transferencias.

Los talleres tienen un marco para entrar y los participantes tienen que ajustarse al mismo, consentir o no. Una posibilidad que permite la web es armar sub-salas para aquellos jóvenes que se desorganizan en el marco del taller. Un marco privado del *uno a Uno* en lo virtual, que permite substraerse del *entre varios* dando oportunidad a que lo disruptivo pueda ordenarse bajo otro marco.

¿Es que hay *dos modos de tratamiento del goce* en el dispositivo? Uno en el marco del taller, donde hay un lazo social y deben respetarse reglas de juego -consignas, puntajes, turnos- y otro en el espacio del uno a Uno, donde se puede trabajar el goce que no entra en ese marco.

El uno a Uno del análisis permite un borde donde lo privado posibilita a Mario sincerarse y depositar su delirio erotómano vaciando el exceso de goce. Consigue separar el marco de lo público de lo privado, lo que puede hacerse público y lo que no entra en el lazo como delirio erotómano.

Para concluir

Ubicamos a través de estas dos viñetas que el dispositivo institucional es un aparato sinthomático (6) que se juega entre estos dos espacios, el del análisis y el de los talleres. Lo vemos en función cuando aquello producido en el análisis, la nominación *M el mago*, puede ser llevada, además, a impulsar la invención de un taller nuevo donde hacer lazo.

Lo Uno y lo múltiple, en su importancia para trabajar la transferencia en la psicosis, su vertiente delirante o persecutoria y en el autismo para neutralizar ese Otro invasor.

La experiencia en el dispositivo ubica una lógica de funcionamiento que se muestra necesaria, donde no se juega ni lo Uno ni lo múltiple solamente, sino una combinatoria (7) que constituye un aparato sinthomático que sostiene los tratamientos.

lauradagostinorudich@hotmail.com

Notas

1. Trabajo presentado en jornadas del hospital de día la cigarra 2020.

2. Lo múltiple es pensado con relación a la práctica en los talleres donde se juega el no-todo y la de-consistencia del Otro. Lo Uno lo ubico en relación al S1 que puede surgir del enjambre de significantes en la transferencia. Essaim/enjambre de Unos de lalangue (Lacan, 1972, Pág. 172)

3. Una intervención fue decirle que podía elegir estar en algún taller y no en todos, que podía elegir apagar la cámara y permanecer conectado por medio del audio. Él agradece esta oferta y se lo escucha aliviado.

4. En La pluralidad de la transferencia “hay una diversidad de posicionamientos subjetivos del autista y en la transferencia trabada conviene procurar hacerse partenaire del autista para que pueda encontrar a un Otro” (Maleval, 2018, p.211)

5. “El goce del autista al no regirse por un objeto perdido, se revela *aparejado* a un borde y el analista es colocado en el lugar de un doble fusional” (Maleval, 2018, p.213)

6. Cazenave plantea al dispositivo como *marco ortopédico*. Sostenemos que es un *aparato ortopédico* que produce anudamiento y arma suplencia para ciertos sujetos.

7. Combinatoria que no implica completud o complemento, sino que son instancias diferentes de vaciamiento del goce mortífero.

*ver breviario de talleres

Bibliografía:

Maleval, J.C., Pluralidad de la transferencia, *El psicoanálisis: lo que no se sabe de la transferencia* N°32, 2018, p.211.

Lacan, J, La rata en el laberinto, *Seminario 20 Aun*, Paidós, Argentina, 1972-1973, p.172

Porcheret, B., Veral, el caricaturista, *El amor en las psicosis*, Miller J.A., Paidós, Argentina, 2011, p.181-182.

Enunciaciones posibles, más allá de los cuerpos on-line¹

F.C. Cinquemani, Iassana Scariot y Andrea Zorrilla

El punto de partida de este trabajo es en torno a la pregunta por la posibilidad de propiciar una enunciación del sujeto autista, ya que parece ser una clínica que en general (desde ciertos lugares comunes) se suele emparentar con la debilidad mental.

Este interrogante empezó a tomar un lugar cada vez más importante en supervisiones y espacios de estudio en el contexto de pandemia, momento a partir del cual el dispositivo de la cigarra mutó rápidamente a la modalidad on-line. ¿Sabemos qué implica la nueva plataforma de trabajo? No lo tenemos del todo claro, pero entendimos que era la única hendidura que nos permitía hacer alguna maniobra, un pequeñísimo espacio desde el cual acompañarnos y seguir buscando las posibilidades de un trabajo clínico reinventado.

Con el paso de las semanas empezamos a entender que se trata de una cigarra que puede operar clínicamente porque hay al menos dos elementos que se sostienen más allá de la transformación, a saber: la maquinaria que invita decididamente al sujeto autista a depositar el objeto, y la transferencia analítica que sostiene el deseo. Podemos decirlo de otra forma también, por un lado, el dispositivo ofrece un cuerpo con agujeros tolerables que invita firmemente a la extracción y, por otro lado, el lazo singular de un analista recortado que interviene cada vez. Este desdoblamiento permite que la demanda de depositar el objeto se vacíe de enunciación y que el deseo del analista sostenido en la transferencia sea tolerable.

Entonces, a partir de este momento en el que la cigarra pasó a sostenerse on-line y que las cámaras se prendieron, lo primero que notamos fue un cierto aquietamiento de los cuerpos y algo de la agitación que

ENUNCIACIONES POSIBLES, MÁS ALLÁ DE LOS CUERPOS ON-LINE¹

**F.C. CINQUEMANI,
IASSANA SCARIOT Y
ANDREA ZORRILLA**

se apaciguó (decimos algo porque aún no podemos ubicar exactamente qué es). Dicho de otro modo, algunos de los pacientes que, en el dispositivo presencial circulaban y se movían constantemente, simplemente se quedaron quietos; sus cuerpos se dispusieron a estar frente a una cámara y computadora durante un par de horas y días a la semana para estar en la cigarra. Aclaramos que, muchos otros chicos no pudieron sostener el cambio a la virtualidad y cayeron del dispositivo.

Ahora bien, consideramos importante diferenciar aquietamiento de apaciguamiento. Entendemos el aquietamiento simplemente como el “quedarse quieto”. Consideramos que este es el resultado del cambio de formato de dispositivo que nos vimos obligados a hacer a causa de la pandemia. Aún es un enigma el por qué y cómo pasó. Por otro lado, el apaciguamiento tiene que ver con la maniobra analítica, con el estar como analistas armando y posibilitando, ahora de forma virtual, un espacio para depositar el objeto. Como sabemos en autismo el objeto nunca se termina de depositar ni desprender del cuerpo del paciente. Depositar el objeto apacigua lo cual es distinto a quedarse quieto y eso posibilita el armado de un cuerpo.

En este contexto, el trabajo en los talleres cambió contundentemente permitiéndonos construir nuevas preguntas, una de ellas es esta que recortamos y compartimos: ¿cómo propiciar una enunciación en los sujetos autistas con los que trabajamos?

Vale aclarar que este interrogante surgió a destiempo, es decir: en primer lugar, nos encontramos con la sorpresa de una enunciación inédita en uno de los chicos lo cual nos llevó a revisar nuestra práctica y nuestra posición. Nos tomó un tiempo darnos cuenta de que, lo que estábamos haciendo era lo mismo que hacemos siempre: sostener la posición del analista y su ética. Nos servimos de la libertad que la táctica permite al analista para maniobrar en una cura, sostenida en una estrategia. Pues,

de acuerdo con Lacan, “El analista es aún menos libre en aquello que domina su estrategia y táctica: a saber, su política, en la cual haría mejor en situarse por su carencia de ser que por su ser” (Lacan, 1966, p.562).

Con Freud (1925) sabemos que la negación es un movimiento constitutivo en el psiquismo, porque recorta, delimita, marca una diferencia: no es lo mismo decir que sí a todo indiscriminadamente que enunciar un sí luego de un no. Lo primero es una metonimia sin fin, lo segundo es una elección. Marcos, uno de los chicos que participa de la cigarra, respondía a toda pregunta o consigna con la misma palabra “hamburguesa”. Palabra que podemos pensar como un sí infinito que no recorta una enunciación, sino que es escupida de su boca una y otra vez sin terminar de caer o desprenderse de su cuerpo, insistiendo como puro ruido.

Apostamos a que, de la misma manera que siempre, ahora de forma virtual, podemos seguir sosteniendo la posición del analista.

En el coloquio internacional organizado por *la cigarra* durante el 2020, Pedro Gras, de la Institución de Torreón Patinete, ubicó que en los talleres de la cigarra se convoca a participar uno por uno. No solo se da un turno sino, un lugar esperando a que los sujetos consientan a ocuparlo. En los talleres online seguimos haciendo esto mismo, ahora únicamente con los chicos que se quedaron quietos frente a la pantalla.

Nos parece importante destacar que la pantalla por sí misma no permite decantar nada, no permite que nada se recorte. Pensamos a la pantalla como un todo compacto que, quién está en esta posición de analista busca agujerar para armar ese lugar en el que el chico pueda depositar el objeto. Si el sujeto consiente y deposita el objeto una y otra vez estamos hablando de que hay efecto analítico. Dicho de otro modo, la pantalla es algo que permite que nos veamos; que allí haya encuentro y efecto analítico depende del deseo y de la posición del analista.

Nos encontramos con una sorpresa el día que UN analista (recortado de los demás) cambió la pregunta que ponía en marcha el taller. En lugar de preguntar “¿Qué querés que te regalen?” o “¿qué no querés que te regalen?” preguntó “¿a qué le tenés miedo?”. Los dos primeros interrogantes eran escuchados por Marcos como preguntas que no lograban hacer una diferencia, para ambas escupía “hamburguesaaa”. En cambio, cuando llegó la pregunta que le interrogaba por algo que lo atemorizaba una palabra se recortó. De forma inédita y con una voz que nunca habíamos escuchado hasta ese entonces dijo: “abeja”.

A partir de ese momento, su universo de palabras se ordenó de un modo nuevo, se inauguró otra forma de hablar para él. El puro ruido sin sentido se recortó y posibilitó que pudiera nombrar distintos insectos a los que le tiene miedo. Pensamos que, lo que nos conmovió fue presenciar ese momento inaugural a partir del cual Marcos pudo empezar a hablar un poco menos solo ya que, a partir de ese recorte que permitió su enunciación singular, algo del sentido compartido empezó a circular.

Como analistas, aprovechamos el aquietamiento y lo utilizamos como hilo para continuar con la apuesta a la ética del psicoanálisis. Apostamos a que, de la misma manera que siempre, ahora de forma virtual, podemos seguir sosteniendo la posición del analista. Lo que nos sorprendió fue que algunos chicos pudieron simplemente quedarse quietos frente a la pantalla.

De acuerdo con Slatopolsky (2020), en la cigarra armamos una escena que, se sostiene y es siempre igual, pero con un casillero vacío para el cual NO esperamos una respuesta correcta sino que, advenga el sujeto y deposite su objeto una y otra vez. El tema está en esperar a que esté dispuesto a hacerlo. La web nos desafió a poner en juego la enunciación. Los analistas tuvimos que dejar de lado nuestros prejuicios de que, en el autismo no se pueden hacer un montón de cosas porque hay deficien-

cias. Más que nunca tuvimos que poner a jugar la posición de que, en los sujetos autistas hay una enunciación posible y eso hizo que el dispositivo cambiara y continuara operando analíticamente, ahora a través de la pantalla.

De todas formas, nos quedan algunas preguntas por responder: ¿qué posibilitó esa intervención no calculada que estuvo al alcance durante años, pero no había sido realizada? ¿Algo de la ausencia de los cuerpos agitados permitió a los analistas un descanso que les dio otro margen de maniobra? Si así fuera, nos preguntamos ¿cómo es que los cuerpos de estos sujetos se aquietaron? Ese cambio se inauguró al mismo tiempo que se encendieron las cámaras, en el momento en que la pandemia no nos dejó otro hilo desde el cual poder tirar más que la modalidad on-line. Antes, Marcos era un niño sumamente inquieto e imparable que, cuando las cámaras se encendieron esto se perdió y nos encontramos con su presencia atenta. Este punto resta como un enigma que quizás en otro tiempo podamos descubrir.

psi.azorrilla@gmail.com

cinquemani.fc@gmail.com

iassana.scariot@gmail.com

Notas

[1] Presentado en la jornada clínica de *la cigarra*, 2020.

Referencias

Freud, S. (1925). *Obras Completas Tomo XIX. “La Negación”*. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.

Lacan, J. (1966). *Escritos II. “La dirección de la cura y los principios de su poder”* (p.560-615). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Lacan, J. (1966) *Escritos II. “Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista”*(p.809-812). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Slatopolsky, G. (2020). Trabajo presentado en *el Ciclo Internacional Autismo/Transferencia/ Invención*. la cigarra web intercambios. Buenos Aires, Argentina.

UN MIEDO QUE ALIVIA¹

LILIANA MARTÍNEZ GONZÁLEZ
Y SOL GÓMEZ PERACCA

78

Un miedo que alivia¹

Liliana Martínez González y Sol Gómez Peracca

A causa del no tan dulce forzamiento de la pandemia, *la cigarra* se reinventó en una apuesta de seguir con los talleres en la web, que al principio parecía casi descabellada y apuntaba solamente a mantener el contacto con los chicos. Una *apuesta* en la que nos conformábamos con sostener la mano y a lo mejor sacar un par de puntos y para nuestra sorpresa, los chicos la subieron, y nos cantaron la falta.

Antes de la pandemia, en el *taller 0,1²*, el participante que sacaba la carta ganadora, el cero, escribía un deseo en un papelito que permanecía en secreto. Posteriormente la consigna se modificó: el coordinador comenzó a invitar a cada uno de los participantes a decir en voz alta cuál sería su deseo en el caso de sacar el cero. No queremos dejar de resaltar la enorme diferencia que implica esta torsión de la consigna dado que se lo convoca a cada uno a tomar la palabra en relación a su deseo y a compartirlo, invitando a un lazo con el otro.

Luego, durante la cuarentena, este taller encontró su lugar en la web. Allí se sumó una nueva torsión a la consigna: el coordinador les empezó a preguntar a pacientes y analistas qué les gustaría que les regalen y a quién de los presentes se lo pedirían. Movimiento que redobló la apuesta al lazo donde el deseo/anhelo queda anudado *a un otro* recordado del taller.

A continuación, relataremos una pequeña viñeta clínica acontecida en otro taller, *el de magia³*. A partir de la lectura de un movimiento inaugural que hace Alicia, vemos que una paciente se muestra, por primera vez, sorprendida y afectada por la reaparición del objeto en la bolsa del mago. El coordinador le hace una oferta inventada en ese instante: forma un hueco entre sus manos y le pide que tire allí algún objeto que quisiera

sacarse de encima, hacer desaparecer. Ante la mudez de Alicia, y subiendo la apuesta, le pregunta qué le da miedo, pregunta que la afecta y la toca. Para nuestra sorpresa, ella no sólo la acepta, sino que da un paso más allá en su respuesta. En un primer movimiento, localiza su miedo en un león y en un segundo movimiento lo precisa aún más, en su mordida.

Volviendo al *taller 0,1*, el coordinador anunció días después: “hoy vamos a hacer algo nuevo” y propuso como consigna la pregunta “¿qué es lo que *no* te gustaría que te regalen?” Esta pregunta constituyó un salto enorme respecto a las anteriores, un momento bisagra y que pensamos que tuvo sus raíces en lo que pasó con Alicia en el taller de magia. Las preguntas: “¿qué es lo que *no* te gustaría que te regalen?” y “¿qué te da *miedo*?” (particularmente la del miedo) provocaron un efecto muy grande. Quedamos pacientes y analistas concernidos de otra manera. Esta afectación multiplicada dio lugar a que dichas preguntas fueran tomadas como consignas en otros talleres, difundiéndose como una mancha de aceite.

A continuación, presentaremos una pequeña viñeta clínica para intentar transmitir estos efectos.

... la pregunta por el miedo no resultó disruptiva, sino que provocó un efecto inesperado de alivio y vivificación en los pacientes (...) la misma no constituía un punto de partida, sino el producto de una serie de movimientos, cambio de las consignas, lecturas y apuestas.

Estamos en *el taller de punto y coma*⁴, un tercer taller, donde se van armando frases a partir de las palabras que vamos aportando los participantes, chicos y analistas.

El coordinador, al modo de un director de orquesta, va eligiendo a quién le toca decir su palabra. Le pregunta a Alicia: “¿qué es lo que no te gusta nada, lo que menos te gusta?” Ella le responde: “se enojó mamá”. Entonces el coordinador le dice: “bueno, voy a anotar se enojó mamá. Las mamás se enojan a veces. ¿Y vos a veces te enojas con ella?”. Alicia le responde: “sí, a veces”. Luego el coordinador nos va preguntando a

todos -pacientes y analistas- si nuestras mamás se enojan y cada uno va dando su respuesta. A continuación, lo interpela a Marcos, otro paciente, y le pregunta: “¿cómo se enoja mamá?” Marcos no le responde con palabras y haciendo una mímica pone cara de enojado. El coordinador continúa con Luciano: “¿cómo se enoja mamá?” Luciano, un niño que se caracteriza por su tono monocorde y sus respuestas automáticas y repetitivas, dice con entonación afectada: “¡¡por tu culpa!!”. Otro paciente luego agrega: “punto”, dando por concluida la frase. En ese momento se conecta a la plataforma de Zoom Marta, la madre de un paciente que no estaba participando. El coordinador la convoca al juego. Marta acepta y retomando la frase dice: “se enojó mamá por tu culpa... faltaría agregar el motivo” y continúa: “porque...” Entonces el coordinador le pregunta a Alicia: “¿por qué se enojó mamá?” Alicia responde: “no sé”. En ese momento, el juego toma otro ritmo y un paciente dice espontáneamente: “rompió un jarrón”. Otro agrega, sin esperar la invitación del coordinador: “también la televisión”. Luciano susurra: “rompió el teléfono”. Marcos, quien hace años participa de los talleres haciendo un sonido, una mímica o diciendo alguna palabra suelta, hoy para nuestra gran sorpresa dice: “¡lo tiró!” Otro paciente agrega: “al piso”, y da por concluida la frase con un punto.

Finalmente la frase queda así: “Se enojó mamá por tu culpa. Porque no sé rompió un jarrón también la televisión rompió el teléfono lo tiró al piso”.

A diferencia de otras oportunidades, en las que a algunos pacientes hay que convocarlos varias veces para que participen, esta vez estuvieron muy interesados en intervenir. Se respiraba un aire solemne, incluso en la virtualidad, como si un trabajo muy serio se estuviese realizando ahí. En el siguiente taller el tema del miedo continuó resonando, y en el últi-

mo la canción construida entre todos fue alegre, en un clima muy festivo.

Conclusiones

En un inicio, para nuestra enorme sorpresa, la pregunta por el miedo no resultó disruptiva, sino que provocó un efecto inesperado de alivio y vivificación en los pacientes. Al interrogarnos por esta pregunta y sus impresionantes consecuencias, nos encontramos que la misma no constituía un punto de partida, sino el producto de una serie de movimientos, cambio de las consignas, lecturas y apuestas. Creemos que la pregunta por el miedo es una invitación a localizar un goce que le permite al sujeto *un poder hacer ahí*, un poder hacer ahí que le trae alivio. El deseo del analista dona un espacio vacío que aloja y permite circunscribir algo de lo que perturba.

Para pensarlo, nuestro telón de fondo fue el caso Juanito. En el punto en que la fobia le permitió localizar un goce disruptivo que dio lugar a un primer alivio, salir de esa angustia indeterminada al situarla en un objeto.

Poder decir a qué se tiene miedo produce un efecto de vivificación y libidinización, creemos bordea un agujero por donde la pulsión puede hacer un recorrido y se dispone del cuerpo de otra manera. Se produce un instante de enunciación que implica un cambio de posición de pasivo a activo, de objeto a sujeto.

Para finalizar no queremos dejar de transmitir, la inmensa envergadura que implica preguntarle a un sujeto autista por su miedo y llegar a producir semejantes efectos de trabajo y alivio que hacen saltar por los aires todas las recetas y recomendaciones.

lilianamartinezg@hotmail.com

solgperacca@yahoo.com.ar

¹ Trabajo presentado en las jornadas clínicas de la cigarra 2020.

2 (Taller 0,1)

3 (Taller de magia)

4 (Taller punto y coma)

Bibliografía

Freud, S. (1909) *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño*

Hans), Obras Completas, Tomo X, Amorrortu Editores, Argentina.

Freud, S. (1925) *La Negación*, Obras Completas, tomo XIX, Amorrortu

Editores, Argentina.

Freud, S. (1926) *Inhibición, síntoma y angustia*, Obras Completas, Tomo XX,

Amorrortu Editores, Argentina.

Lacan J. (1956-1957) *El Seminario 4, La relación de objeto*, Paidós, Argentina.

Lacan, J. (1954) *Introducción al Comentario de Jean Hyppolite sobre la*

“Verneinung” de Freud Escritos 1, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina

Lacan J. (1975) *“Conferencia en Ginebra” Intervenciones y Textos 2*, Manantial

Argentina.

Invitar a/desde la invención**Josefina Pérez Mariezcurrena y Cecilia Bregant**

A principios de marzo del 2020 comenzábamos a rotar por *la cigarra* con entusiasmo y algunos interrogantes: ¿es posible hacer psicoanálisis mediante el dispositivo de taller? ¿cómo poner en juego el deseo del analista en dicho dispositivo? Interrogantes a los que se sumaba una pandemia que no permitía realizar los talleres de modo presencial y obligaba a introducir una modalidad virtual, la mediación del aparato tecnológico. Sumándose a aquellas preguntas una nueva ¿y por la web?

A continuación, tomaremos una viñeta que refleja algo de lo que ocurre en esos talleres y permite poner a trabajar aquellos interrogantes que nos mueven.

El taller doble a medida o taller de disfraces, consiste en elegir un personaje que será adivinado a partir de los atributos que se van extrayendo a través de las preguntas que hacen los diferentes participantes. Un día, previo a comenzar el taller, se conecta uno de los chicos al zoom, se lo nota desbordado, fuera de lazo, hace muecas a la cámara, mira de costado, se ríe, muestra los dientes y repite incansablemente “tengo el corazón roto”, frase recortada de una película. La coordinadora del taller entonces enuncia “me parece que V está haciendo un personaje, hagámosle preguntas”.

C: V ¿tu personaje es hombre o mujer?

V: ¡es hombre y mujer! ¡mujer!

M: ¿es buena o es mala?

V: ...

C: V ¿tu personaje es buena o es mala?

V: es buena es buena es buena (alza las manos, se para)

INVITAR A/DESDE LA INVENCIÓN**JOSEFINA PÉREZ MARIEZCURRENA
Y CECILIA BREGANT**

Otra analista: ¿puede volar?

V se levanta con las manos alzadas, se mueve.

Otra analista: ¿cómo se ríe?

V se mueve, muestra los dientes y se rie. Acompasa la risa con el cuerpo.

C: ¿tiene algún superponer?

V: superpoder (levanta las manos)

Otra analista: ¿de qué color es su traje, rojo o azul?

V: rojo

C: ¿es gorda o flaca?

V: es flaca

Otra analista: ¿el personaje usa reloj?

V: usa reloj

Otra analista: ¿tiene pelo largo o corto?

V: corto

M: ¿tiene algún amigo o amiga?

V: amigo Weber

L: ¿se transforma el personaje?

R: ¡es Super Chica!

Como puede observarse, aparece el personaje de V sin haber sido enunciada la consigna que lo invite a hacerlo. El paciente se encontraba desbordado, tomado en un punto de pura efusión, sin poder responder. La coordinadora comienza a realizarle preguntas introduciendo una lógica binaria, y V tiene que empezar a elegir una cosa o la otra. Lógica que pone a funcionar un simbólico de exclusión. Es a partir del punto de extracción de ese resto que lo desborda, mediante las preguntas, que V puede empezar a estar ahí, en el taller, de otra manera y en otra posición, ya no como objeto sino como sujeto. Puede notarse, además, que en un principio cuando el paciente responde lo hace también con

el cuerpo, evidencia de un exceso que lo empuja a la realización de la acción, impidiéndole recortar la respuesta en la palabra.

Esto resitúa de una manera absoluta qué se entiende por dispositivo - hospital de día - porque de qué se trata ¿de hacer talleres o de vaciar el goce que desborda al sujeto? Entendemos que acá se trata de una lógica en la que el taller se realiza estando atentos al punto en el cual el Otro toma una consistencia que se torna insoportable para el sujeto, y se hace que todo gire en torno a ese punto de vaciamiento. Esa intervención que realiza la analista hace virar todo el dispositivo para otro lugar. Una cosa es apelar al yo por medio de la consigna: “ahora podés hacer tu personaje de superchica”, y otra es que, a partir de él realizando algo que lo desborda se empieza a operar directamente sobre eso. Algo lo desborda y el taller lo invita a que eso quede extraído. Y descubrimos en V que es en acto que se consiente a la invitación, al poner su parte al dirimir un significante u otro. La analista opera para producir un punto de extracción para que el paciente pueda volver sin quedar tomado en ese goce en el cual es capaz de volar, permitiéndole de este modo alguna posibilidad de intercambio con los otros.

Encontramos que la **El taller, artefacto que se ofrece para que los niños depositen su eso, es del orden de la invención; su construcción surge a partir de un deseo.**

El taller, artefacto que se ofrece para que los niños depositen su *eso*, es del orden de la invención; su construcción surge a partir de un deseo, de una pregunta en relación a un interés particular, de quien coordina el taller. Un deseo, una propuesta, que invita y espera al sujeto en otro lugar. Otra forma de pensar los tratamientos, operar en la

construcción de un marco que posibilite el vacío. Vacío que vehiculiza la invención por parte del sujeto.

El armado virtual de los talleres dio lugar a algo no calculado: la incidencia clínica a través de la pantalla. La presencia de aquellos cuerpos más animados a medida que transcurrían los talleres dejó como saldo para nosotras la sorpresa. Vivificación de los cuerpos en respuesta al decir del analista. Animación que también sorprendió a cada niño al encontrarse con un decir propio. Si algo ha quedado inmune a esta pandemia la cigarra nos lo muestra: el deseo por el psicoanálisis se ha hecho presente frente a este impasse. Una apuesta desde donde poder posicionarse ante tal ininteligible contingencia que nos presenta al virus.

Bibliografía:

Leserre, A. [2005] El deseo del analista, una cuestión de horizonte, 2005, Instituto Clínico de Buenos Aires. Argentina

Posgrado la cigarra 2020: Invenciones

De la cigarra / Del analista Evangelina March

G llega a la cigarra presencial con una sólida defensa: *“a mí no se me puede tocar ni hacer gestos”*, dice. Pone así a distancia la irrupción de un goce arrasador en tanto insimbolizable que, cuando la defensa cae, lo fuerza a una única maniobra en lo real que nombra *“cerrar un ciclo”*.

La cigarra aloja el síntoma, haciéndolo parte de su funcionamiento: G tiene un lugar delimitado en el espacio y se procura que nadie lo toque ni haga gestos. A su vez, la defensa empieza a sufrir leves e inevitables *roces* de la contingencia (un globo lanzado al aire que lo toca, una cortina movida por el viento) y suaves tironeos en su puesta al trabajo en la cigarra. Y el sujeto consiente.

A partir del acople entre defensa y dispositivo + analista se verifican movimientos en su posición subjetiva:

- a. *“¡Gracias Gustavo, me lo sacaste de encima!”*: articula la transferencia con el analista coordinador como un Uno recortado.
- b. *“Queda vacío”*: invención del sujeto en el taller de la palabra que, en su iteración, produce un objeto -el vacío enmarcado por el casillero- como novedoso modo de tratamiento del goce y del Otro.
- c. *“Soy G de la cigarra”*: auto nominación en la que leemos la transferencia a la cigarra y como efecto una defensa porosa, desplazamiento del borde que le permite *acercamientos* inéditos al otro. Particularmente a *las chicas*, dos analistas que ofician para él de guardianas de la defensa.

Mirada web

En los talleres web -efecto del encuentro con la pandemia- G se ubica *siempre* parado frente al teléfono, con la cámara encendida, se acerca y

DE LA CIGARRA / DEL ANALISTA

EVANGELINA MARCH

se aleja, a veces se ubica de costado, nunca se sienta, en un maniobrar permanente con su imagen. Ante un saludo con la mano entre los participantes a través de la pantalla, pregunta si lo están saludando a él. Se le dice que no, que es a otro. *“Pensé que se habían olvidado”*, dice.

La pantalla parece presentificar una mirada que *lo toca*, dejándolo en posición de objeto de la irrupción del goce del Otro. En la cigarra presencial, la mirada de un tercero podía hacer sostén al lugar de la garantía: *“¿Viste si me tocó?”* En la web ¿es el espacio de la pantalla, no métrico, que se le vuelve invasivo en tanto sin medida? Espacio donde la presencia del objeto no permite recortar un encuentro entre miradas. Sin embargo, G no apaga la cámara. Pocas veces se conecta dejándola apagada, y en esa modalidad no participa. Entonces, retorno de goce sobre el borde que lo desacomoda pero no desarma a costa de un trabajo permanente en dirección al vaciamiento de la mirada y así, hacer de la pantalla, borde. De manera que cuando algo de esto se logra, puede sostener el lazo en los talleres. Particularmente en el taller de la palabra¹, por el que pregunta si se hará ni bien se conecta, en tanto allí intenta retomar el punto de invención alcanzado en la cigarra presencial: en la localización una y otra vez del exceso en la palabra en las tres primeras vueltas y *dejar vacío* el casillero en la última vuelta que cierra el taller².

Este circuito en la web se ha tornado más precario e inestable. Su participación alterna con largos períodos de ausencia. *“Extraña ir a la cigarra”*, dice su madre al coordinador.

0,1 web

1 El taller consta de cuatro vueltas en las que cada participante es invitado a decir una palabra que el coordinador escribe en un casillero. Al final, el coordinador lee en voz alta cada palabra y los participantes deben adivinar quién la dijo, ganando puntos por cada palabra adivinada.

2 Ya desde la cigarra presencial G pide al coordinador, en cada encuentro, ser el último de cada vuelta en decir su palabra. Lo que da todo su peso al efecto de cierre que produce para él el *dejar vacío*.

En el taller 0,1 en la primera vuelta el coordinador nos pregunta a cada uno qué nos gustaría que nos regale x participante -que elige él entre los presentes- si sacamos el cartón con el número 0, entre 12 cartones que porta cada uno un número del 0 al 11.

Coordinador (C): G, si te sacás el cero ¿qué te gustaría que te regale I (una analista)?

G: nada.

C: ¿Te conté que van a volver las mejicanas? [*“las chicas”*, aquellas dos analistas con quienes tiene un lazo particular pero están ausentes en este momento] ¿Qué te gustaría que te regalen las mejicanas?

G: (no responde)

El coordinador pasa a los demás participantes.

En la segunda vuelta, en la que cada participante uno por uno tiene que elegir un cartón:

C: G, ¿qué habías pedido vos?

G: (no responde)

C: imaginate esto, vienen las mejicanas ¿le pedís a las dos o a una?

G: mejor le pido a otra persona.

C: había dos, M y A ¿Le pedirías a M o A?

G: a las dos.

C: ¿Van a hacer dos regalos o uno entre las dos?

G: uno entre las dos.

C: ¿Cuál va a ser ese regalo?

G: no sé todavía.

C: mientras pensás, decime cuál cartón agarro.

G: ese...mejor el de atrás...

C: (antes de dar a ver el número) ¿Ya sabés qué regalo va a ser?

G: no.

C: pero tenés que decidir, porque si es el cero no podés pedir nada.

G: que vengan a la cigarra. Su presencia.

La pregunta por el regalo, un objeto por la vía del deseo, hace resonar “qué te falta” si bien se trata del campo de las psicosis y el autismo. Es la pregunta del taller para todos, *el casillero vacío* que anima a la cigarra-dispositivo, donde el coordinador invita a depositar algo uno por uno. Incluso, invita a dirigirse a alguien que *él* elige, para pedírselo.

Además, como excepción -porque la regla es elegir entre alguno de los que estamos allí- elige a dos analistas participantes que no están pero ocupan un lugar en la economía de goce del sujeto. A G la pregunta lo inquieta. Sin embargo, sostiene la tensión que le propone el coordinador y consiente a ese tirar del hilo en el “¿a o b?” que le ofrece y que le permite armar un borde desde el cual localizar y responder.

Podría haberse desconectado, apagar la cámara, “mutearse”, modalidades del rechazo al Otro al alcance del teléfono para sacarse de encima esa pregunta que apunta al sujeto. **¿Por qué no lo hace? No es sin** la transferencia con el analista coordinador³, quien pone en acto un deseo de producción del sujeto en el consentimiento a tomar una posición de enunciación. Y ahí el salto, adviene “*su presencia*”, producción en acto del casillero vacío en donde es alojada una palabra, cesión que afecta al cuerpo de modo no mutilante, instante que lleva el sello del sujeto. El regalo es presencia real, corporal, del otro requerida en tanto presencia que resulta soportable ¿y también deseada?

Allí donde podría suponerse que la solución de no ser *tocado* encontraría en la web un formato propicio para encajar, G nos enseña que para él la

³ Aquel que al poco de tiempo de llegar a la cigarra, mediante una maniobra le saca eso de encima, ante la sensación de haber sido tocado por un compañero.

cigarra es *en presencia*. Paradoja del goce enlazado allí a una *presencia perforada*. El “orden del mundo” que ha sido *tocado* brutalmente por la pandemia quizás lo arroja a la apertura del ciclo sin contar con *la cigarra-invencción*: de un nuevo arreglo con el goce en una defensa aliviada de una demasía de consistencia, permeable al otro, espacio habitable en torno a un *hacer el vacío*, en un circuito que no encuentra forma de reeditarse en la web. Por ahora.

evangelinamarch@yahoo.com.ar

Cuarto / Inventar lo colectivo

Aracelli Marchesotti

Escribo para este número de nuestra revista, el texto suplementario de la sección *lo colectivo*, que solemos titular *cuarto*. Esta vez no es un cuarto texto, pero pretenderé mantener su función. Leer algún rasgo en cada texto y enlazarlos en una pequeña lógica.

Decidimos novedosamente invitar a siete textos y once autores para montar este *picadito*, donde al leer todos se juega que lo colectivo, eso se inventa. ¿De qué otro modo sino como invención puede concebirse lo colectivo de un dispositivo analítico destinado a niños y jóvenes autistas, psicóticos, donde se interesan por participar también “coordinadores”, analistas, rotantes y algún invitado entre los que cada tanto también me cuento?

Para el parlêtre en quien el traumatismo de la lengua aparece de un modo demasiado puro, o quien lo padece en su carácter perenne (fórmula de Slato) y está lejos de las soluciones típicas, entonces la invención es el único remedio (Laurent, 2013). Está forzado a inventar con lo que dispone, a darle cierta *dispositio* a la *inventio*. Nos encontramos a veces con “la invención de manera mínima, elemental” (Miller, 1999), soluciones ciertamente atípicas, problemáticas otras veces, soluciones un poco estrafalarias. Y si bien no toda novedad es invención, sí porta siempre un carácter de hallazgo, de algo que llega a trascender, aunque sea de proporciones humildes.

Hay también una dimensión de la invención que puede leerse al recorrer los textos de esta sección y es el parentesco de la invención con el engaño. A lo real, ese real que se *impone* al parlêtre autista o al psicótico, que lo hace instrumento de la lengua, conviene *interponer* algún engaño, alguna treta. Lo real se burla con algún invento.

CUARTO / INVENTAR LO COLECTIVO

ARACELLI MARCHESOTTI

Todo esto en el trascurso de un 2020 donde irrumpió un real que forzó al dispositivo y al mundo a buscar nuevas soluciones. La web, el pasaje a la virtualidad de los espacios por donde se circulaba, se presentó como recurso posible. ¿Para todos? ¿En qué medida?

La invención es una por una, cuenta en condición de singular. Entonces ¿qué lógica guía la posibilidad de lo colectivo?

Lacan articula en su escrito “El tiempo lógico...”, esa estrategia por la cual un sujeto enfrenta una prueba *con otros*, prueba que requiere contar al otro -contar con el otro- en el cálculo de la acción, que será, por tanto, colectiva. Único modo de salir del encierro del Uno solo, que no cesa de no escribirse en el autismo.

Tres trabajos de miembros con largo recorrido en *la cigarra*, Slapolsky, Seijas y D’Agostino. El primero recorta el trabajo en un mismo taller, la lectura e intervenciones que apuntan a lo singular, en distintos sujetos, y que en ese movimiento, sostiene – inventa - lo colectivo del dispositivo. En el segundo, Seijas retoma el trabajo de formalización de *la cigarra/dispositivo*, interrogando esta vez el valor y función del *Uno* del coordinador en la transferencia y lo diverso de los lazos que se tienden, en una sutil erotización electiva de otros *unos* que se recortan de entre el *varios* del dispositivo. El *entre* asume en este texto todo su valor de espacio de localización de goce. El trabajo de D’Agostino continúa ese redoblamiento conceptual de *la cigarra/experiencia*, en la exploración de lo que llama tipos de transferencia: trabada, adhesiva, al Uno, al dispositivo. Nuevamente el valor del *entre* se destaca, *entre* que se fundamenta en una combinatoria entre lo Uno y lo múltiple que conforma *la cigarra/aparato sinthomático*.

Otros tres textos de jóvenes miembros y rotantes de *la cigarra*. Se lee el entusiasmo por el encuentro con la clínica, la interpelación inaugural de sus experiencias, la participación atenta y fresca, presta a detec-

tar esos detalles que creemos conocer, pero que su lectura joven vuelve novedosos, revitalizantes, perlitos puestos a enseñar y a relanzar la interrogación. Cinquemani, Scariot y Zorrilla exploran las posibilidades y condiciones de la enunciación del sujeto autista y la lógica de intervención en los talleres, articulándolo al pasaje al entorno web. Gómez Peracca y González Martínez revisan las torsiones de las consignas de históricos talleres en su pasaje desde la presencialidad a la virtualidad, realizando una lectura que rescata los jalones y movimientos que fueron necesarios para concluir en nuevas preguntas y apelaciones subjetivas. Pérez Mariezcurrena y Bregant examinan con ojos nuevos el deseo del analista en el armado de los talleres, la falta que los animan, para poner de relieve “su incidencia clínica a través de la pantalla”, como dicen.

El trabajo de March pincha la ilusión de que *eso marcha para todos*. Agujerea el entusiasmo generalizado por la solución-web. Y recorta *eso* que *no* entra, a partir del caso de un joven que alojaba en el dispositivo su solución de “no ser tocado” – eso no era simple de hacer encajar en *la cigarra/presencial*, con tantos cuerpos circulando por allí-, para señalar que eso que podría funcionar mejor en el formato web, para G sin embargo, no entra, “para G, la cigarra es en presencia”.

Vemos a través de la lectura de esta sección que una joven *la cigarra* se recrea con preguntas que abren, con lecturas que sorprenden y con analistas que se dejan sorprender, para jugar una clínica a tracción del deseo, animado y decidido.

Referencias:

Lacan, J. (1945) El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. Escritos 1, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.

Laurent, E. (2013) La batalla del autismo: De la clínica a la política. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Miller, J.A. (1999-2000) La invención psicótica. En Revista Virtualia
#16 (2007)-Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana.